

PUERTO RICO EVANGÉLICO

“PRO CHRISTO”

REVISTA EVANGÉLICA QUINCENAL.

Sale a la luz los días 10 y 25 de cada mes.

Suscripción: En E. U. Cuba y México.....75 ctvs al año

En los demás países..... \$1 00 al año

Las suscripciones se pagarán por adelantado.

Entered as second-class matter July 10, 1912, at the post office at Ponce, P. R., under the Act of March 3, 1879.

Juan Rodríguez Cepero, Director.

Redactores: Carlos Barrios Zapata, Ensenada; José Santana, Ponce; T. M. Corson, Humacao; Daniel Echavarría, Loíza; Srta. Nora E. Siler, Bayamón; José Espada Marrero, Ponce.

Philo W. Drury, Administrador.

Administración y Redacción: Calle del Jobo, 7.

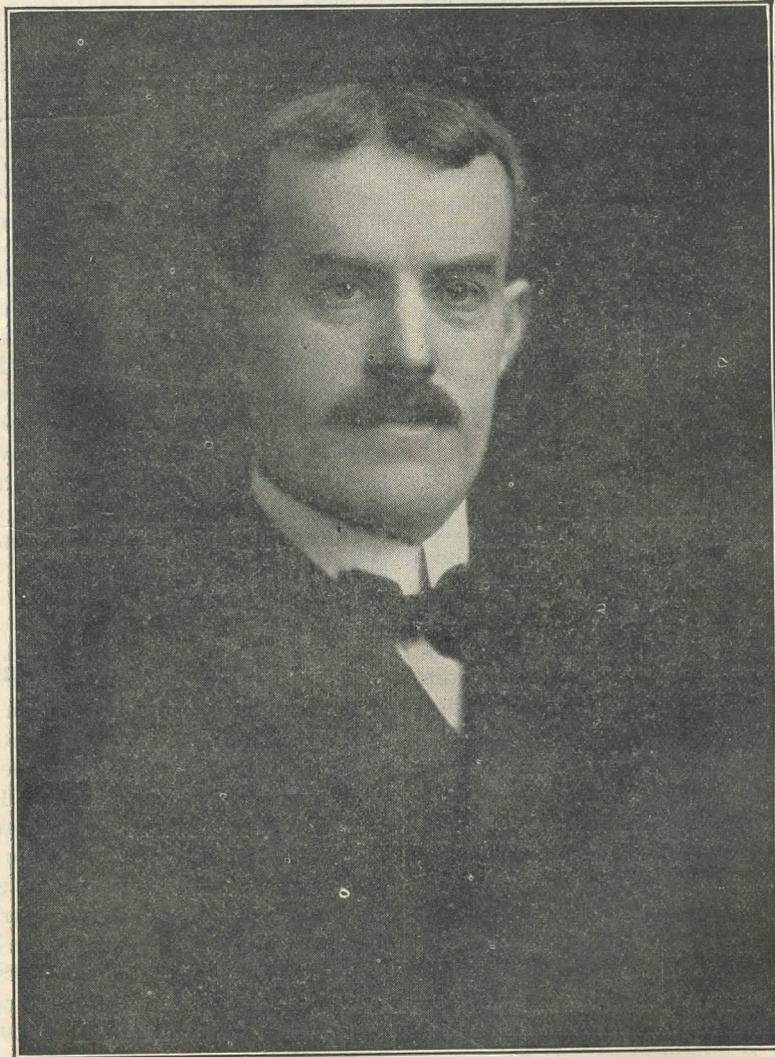
Dirección Postal, apartado 537, Ponce, P. R.

Editado por la "Compañía Tipográfica Puerto Rico Evangélico."

AÑO 5

PONCE, PUERTO RICO, ENERO 25 DE 1917

NÚM. 14



El Obispo F. D. Leete, que presidirá la Conferencia Metodista que se reunirá en San Juan, Enero 31 a Febrero 5.

LA ESCUELA, EL MAESTRO Y LOS NIÑOS.

Por Abelardo M. Díaz.

Para los entusiastas maestros de Caguas,
en prueba de simpatía y admiración.

VISITAR una escuela es un deber y un privilegio. Nada hay más solemne que penetrar reflexiva y amorosamente en una escuela, para observar como el maestro enseña y el alumno aprende. La escuela es un sitio sagrado; es el Horeb de la civilización, el templo augusto del progreso. Allí presenciamos al presente legando el caudal de sus conquistas y de sus ideales al porvenir. El hoy se reproduce, agranda y perfecciona en el mañana. La escuela es, pues, una gestación de dolor y un nacimiento de gozo. La generación actual no muere; revive en la que se levanta. La escuela es la fuente de la juventud, pues delante de los niños los jóvenes se vuelven más jóvenes aún y los viejos realmente se rejuvenecen, porque sodos sentimos en el corazón el angelical y salutífero soplo de los días de la infancia. Quiero decir, delante de los muchachos hasta los viejos se sienten muchachos.

La escuela es un campo, el maestro es el cultivador, las ideas y los sentimientos son los simientos, la lección que se da es el surco que se abre y la sociedad es la que cosecha los sazonados frutos de la sabiduría y del amor.

El problema vital de nuestra patria no se resolverá en Washington, ni en San Juan; sólo puede resolverse satisfactoriamente en la escuela y en el hogar. El problema fundamental, supremo de un país, no es un problema político, sino un problema de educación. El porvenir de un pueblo no es simplemente el resultado de la labor política; es, ante todo y sobre todo, el efecto natural de la educación intelectual y moral que los niños y los jóvenes reciban en el hogar y en la escuela.

Los grandes combates de la humanidad no se libran en los fragorosos campos de batalla, sino en los alegres salones de las escuelas y en el amoroso seno de los hogares. La madre y el maestro son los grandes constructores de la historia. El escritor la narra, el poeta la canta, el pintor la representa en sus cuadros, el orador la evoca en sus discursos, pero son la madre y el maestro quienes la hacen.

El maestro es el presente moldeando el porvenir.

El maestro es un hombre que se hace niño, para que el niño sea hombre.

Maestro, tú eres el monarca de las democracias. La nación será lo que tú quieres que ella sea. Tu imperio está en la escuela. El amor es el cetro sagrado con que reinarás en el corazón de tus pequeños súbditos, quienes serán tus herederos y los continuadores de tu obra.

El maestro es el humilde soldado del progreso que con las armas de la razón y el amor combate frente a las poderosas trincheras de la ignorancia y del vicio, dejando, al caer envuelto en el humo y en el polvo de la batalla, una generación más sana, más ilustrada, más dichosa, más útil, más libre y más noble.

Maestros, vosotros sois los banqueros de la sociedad, la escuela es el arca que guarda los tesoros y los niños son las riquezas que se os han confiado. En vuestras manos está, pues, el capital de vuestra patria.

Las conquistas de la espada son pasajeras, pero las conquistas del amor son permanentes. El maestro que ama y se hace amar es el dueño del más poderoso y codiciable imperio: el corazón de la niñez.

Enseñar a leer es entregar la llave de la urna que contiene los preciosos tesoros del espíritu, enseñar a pensar es dar a conocer su valor y enseñar a vivir es poner al niño en condiciones de usarlos y multiplicarlos. Lo primero está al alcance de cualquier maestro; lo segundo de los maestros inteligentes; pero lo último únicamente de los maestros virtuosos.

Las tres cualidades fundamentales del educador son: el amor, la paciencia y el conocimiento de lo que va a enseñar, a quien va a enseñar, cómo va a enseñar y porque va a enseñar.

El maestro que ignora o desprecia la elocuencia de las paredes pierde un instrumento excelente en la complicada y trascendental obra de despertar las inteligencias, ennoblecer los corazones y fortalecer la voluntad en sus luchas por lo bello, lo verdadero y lo bueno.

El magisterio es un ministerio y el ministerio es un magisterio. El verdadero maestro predica cuando enseña y el verdadero ministro enseña cuando predica. Para el buen maestro la escuela es un templo; para el buen ministro el templo es una escuela. Jesús, el ministro modelo y el maestro por excelencia, enseñaba y predicaba.

La educación moral es un proceso de imitación, por medio del cual el educando se asimila, consciente o inconscientemente, la conducta y el carácter del educador. En la educación se cumple la gran ley de que cada cosa produce su semejante. Por eso un filósofo griego decía: «Haced educar vuestros hijos por un esclavo, y en vez de un esclavo tendréis dos.»

La educación es también un proceso de extirpación, fomentación y transformación. Su misión es extirpar lo malo, fomentar lo bueno y transformar lo malo en bueno.

El niño debe ocupar el centro del hogar, de la escuela y de la sociedad.

Con la sonrisa en los labios, abundante luz en la inteligencia y amor intenso en el corazón es como debemos acercarnos al niño.

El niño es una personalidad con fuerzas y derechos propios, una vida nueva que ha de desarrollarse según su naturaleza, es decir, su temperamento y su vocación. El niño no es dócil arcilla, ni resistente mármol, sino una planta que hay que cultivar con gran cuidado e infinita paciencia. Parodiando el concepto germano de la educación diré: El hogar y la escuela son jardines; los padres y los maestros, los jardineros; y los niños, delica-

dos arbolitos que hay que enderezar, podar, regar y abonar.

La generación que nos suceda en el arduo combate por la vida no será más que el producto elaborado, bueno o malo, en las tres factorías morales que se llaman: Hogar, Escuela, Iglesia.

Hacer risueña, activa, benéfica y noble la vida de sus educandos es la mayor satisfacción y la recompensa mejor del maestro verdadero.

«Instruye al niño en su carrera; aún cuando fuere viejo, no se apartará de ella.» Prov. 22:6.

«De cierto os digo, que si no os convirtiéreis y os hiciéreis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.» Jesucristo.

RELIGIONES BARATAS.

Por Manuel Figueroa Sepúlveda.

EN una ciudad populosa del Tío Sam había dos tiendas en que se vendía té. La una era de un chino y la otra de un yankee. Apenas abierta la tienda del chino se llenaba de gente que acudían a comprar su té. Un hermoso paquete, ostentando una bonita etiqueta de colores vivos y llamativos y con sus letras doradas, a más de lo abundante en cantidad del té y de su poco costo, hacía que el astuto amarillo vendiera todo su artículo.

El otro tenía pocos compradores, pues él no quería ponderar de su té y dejaba que el mismo té se recomendara por sí mismo. A más lo vendía un poco más caro, con etiqueta sencilla, sin colores vivos y sin letras de oro pintado.

¿Cómo puede ser esto? empezó a decir la gente. El chino vende su té más barato, tiene buen color, buen gusto, es buen té al fin. El otro comerciante siendo cristiano honrado, esperaba que a la gente le nacieran sesos grises y descubriera el fraude, pues ya él sabía el por qué.

Pronto la gente empezó a notar que no iba bien de salud, se enfermaba el estómago, los nervios y la sangre. ¿Qué había allí? Ellos pronto lo descubrieron. En efecto, se pusieron en vela y el pobre chino fué sorprendido dándole color y gusto atificial a su té, con pinturas y drogas. Recogía la basura del té usado en los hoteles y restaurants y de esta clase de té barato tomaba el pueblo. Dió con sus huesos en la cárcel y el honrado comerciante cristiano tuvo un negocio espléndido vendiendo a justo precio y teniendo garantizada la confianza de la gente.

¿No se te ocurre pensar, querido lector, que lo mismo sucede con las religiones? Aquellas que tienen muchos atavíos, con angelitos pintados y santos de palo, con mucha luz de velas y con mucho humo y trajes curiosos y llamativas y ¿qué en el fondo? ¡Mucho ruido y pocas nueces!

Y las almas, sin embargo, se enferman más y más en el pecado y la corrupción y se pierden. Comparativamente pocos compran el buen té del Evangelio por el justo precio, pues les cuesta más y así optan por las aparien-

cias, comprando las religiones que cuestan poco más de nada.

Algún día se descubrirá el fraude, despertará la conciencia dormida del pueblo, y . . . ¿qué del pobre chino?

.....
Mayaguez.

PÁGINAS HISTÓRICAS.

De mi Archivo.

Por el Dr. Manuel Guzmán Rodríguez.

Tomado de "Diario del Oeste" del 13 de diciembre de 1916.

II.

EN un artículo de *Juan Bobo* titulado, «Muñoz Rivera y la Bandera de Puerto Rico», se lee: «Muñoz Rivera nunca pensó que la bandera usada actualmente (triángulo azul con estrella blanca y franjas rojas y blancas) debía ser insignia del pueblo de Puerto Rico.»

Y añade que Muñoz Rivera sabía: «que tal bandera carece de historia» y entendía: «que siendo emblema de un partido político (el unionista) no estaba en condiciones de ser la bandera de toda la patria puertorriqueña.»

Como se trata de cuestiones históricas, y yo tengo mucha veneración a la verdad en la historia, es mi deber hacer constar: que la bandera del triángulo azul con estrella blanca y franjas rojas y blancas no sólo no «carece de historia», sino que la tiene muy interesante, muy honrosa y documentada.

Ella es la bandera de la «Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano», el cual se constituyó: «para lograr, con los esfuerzos unidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.»

La «Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano», tenía la siguiente Directiva: Delegado General, Dr. Ramón E. Betances; Presidente, Dr. J. J. Henna; Vice-Presidente, Sr. J. de M. Terreforte; Vocales, Sres. Manuel Besosa y Sotero Figueroa; Secretario de Correspondencia, Sr. Gerardo Forrest.

En una Asamblea a la que asistieron 53 puertorriqueños residentes en Nueva York, representantes meritísimos del separatismo insular, reunida el 22 de diciembre de 1895 en «Chimney Corner Hall», acordóse «adoptar como bandera de Puerto Rico el mismo pabellón cubano con los colores invertidos, esto es: listas blancas y rojas y el triángulo azul con la estrella solitaria blanca.

(Véase la «Memoria de los trabajos realizados por la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano, 1895 a 1898.»)

Para saber si esa bandera «carece de historia» y «si no estaba en condiciones de ser la bandera de toda la patria puertorriqueña», leamos esa «Memoria» y oigamos como la terminaba en septiembre de 1898, el entonces Secretario de Actas y Correspondencia de la Directiva de la «Sección Puerto Rico», don Roberto H. Todd, con el Vº Bº del Presidente Dr. J. J. Henna:

«Tres años de vida laboriosa, erizados de dificultades que acusan los antecedentes que someramente se acaban de exponer. Había, para los que tomaron sobre sus hombros la ardua y difícil tarea de completar la revolu-